

# Vigencia y actualización de la interpretación de Ernest Mandel del modelo de ondas largas

Daniel Albarracín, octubre de 2021

Ernest Mandel construyó y fortaleció un marxismo abierto, ligado al movimiento de lo real. Su vocación totalizadora y su método científico son los que lo convierten en una referencia obligada para entender el desarrollo capitalista del siglo XX<sup>1</sup>. Vivió en la etapa del auge del movimiento obrero, de los movimientos anticoloniales y del socialismo real. Fue una época en la que surgió un grupo de intelectuales que hoy son clásicos del pensamiento. Mandel fue uno de ellos. Por desgracia, murió en 1995. A continuación, caracterizamos la interpretación de Mandel sobre las ondas largas de acumulación. Le seguirán observaciones críticas o aportaciones posteriores que han permitido revisar y mejorar su modelo.

## 1. El modelo de las ondas largas de acumulación.

El capitalismo parte de un proceso de acumulación originaria, ligado al saqueo y al proceso de apropiación y colonización, que hizo posible que la industrialización se desarrollara primero en los países imperialistas. Se impone mediante el saqueo, el sostenimiento y la apropiación de las riquezas del planeta y se consolida mediante la explotación del valor producido por el trabajo. A partir de la instauración de las nuevas relaciones sociales, el Estado burgués y la lógica de la mercancía se extienden y la lógica de la acumulación de capital es la dinámica económica predominante desde entonces.

Estas relaciones sociales de producción, una vez consolidadas, determinarán y canalizarán el desarrollo de las fuerzas productivas. La aportación original de Mandel<sup>2</sup> reside en su análisis de la dinámica de acumulación resultante<sup>3</sup>, guiada a largo plazo por la tasa de ganancia (Mandel, 1995). Describe largas ondas expansivas y depresivas<sup>4</sup>, condicionadas por las disputas sociales y políticas y posibles contratendencias (Albarracín, 2010).

---

<sup>1</sup> Hay, por supuesto, otras referencias. Son las escuelas basadas en la historia del muy largo plazo, como la Escuela de los Annales (Braudel, 1995); la visión geográfico-social (Harvey, 2003); los grandes cambios hegemónicos en la economía-mundo (Wallerstein, 1974); o los largos ciclos sistémicos de acumulación impulsados por los poderes hegemónicos en el ámbito mercantil y financiero (Arrighi, 2010). Otras escuelas, como la de la regulación (Aglietta, 1979), caracterizan diferentes modos de desarrollo del capitalismo, atribuyendo una importancia central al Estado y al medio plazo.

<sup>2</sup> Una obra inspirada en los primeros trabajos de León Trotsky (Trotsky, 1923).

<sup>3</sup> Marcelo Carcanholo (2017) relativiza este papel y lo sitúa más del lado del síntoma que de la causa, considerando que la dinámica de la rentabilidad depende de la tendencia a la sobreproducción. En nuestra opinión, estas dinámicas están mutuamente relacionadas, lo que no invalida el análisis de Mandel, en la medida en que la tasa de ganancia es su expresión empírica.

<sup>4</sup> Retomará el trabajo estadístico de Kondratieff (1995), evitando su lectura mecanicista.

Las ondas largas no funcionan de forma mecánica<sup>5</sup>. Las luchas a distintos niveles - político, ideológico, organizativo, social, laboral, etc.- definen su inauguración y sus formas de desarrollo. Su dinámica también responde a una tensión de factores de carácter técnico y económico.

La duración de las ondas largas completadas, las tres primeras, fue de duración uniforme. Comenzaron con un periodo de prosperidad de unos 25 años y luego entraron endógenamente en un periodo de decadencia durante un tiempo similar. Sin embargo, la transición de una fase de depresión a una de prosperidad requirió cambios sociales y políticos cualitativos para restablecer la tasa de rentabilidad como norma y a un nivel suficiente para sostener vigorosamente la acumulación.

La primera onda larga tuvo lugar en la primera mitad del siglo XIX, cuando Inglaterra substituyó a Francia como potencia hegemónica. Las nuevas instituciones burguesas y las relaciones capitalistas desplazaron al Antiguo Régimen feudal y devastaron las formas de producción anteriores. La tecnología dominante se basaba en las manufacturas y el carbón. La primera Revolución Industrial tuvo lugar con la derrota de la antigua nobleza y el campesinado. El nuevo proletariado empobrecido, a pesar de los ciclos de movilización internacional -explosivos, dispersos y fuertemente reprimidos- como la Primavera de los Pueblos hacia 1848, tampoco pudo impedir la consolidación del capitalismo. Además, los nuevos mercados, en un mundo de descubrimientos y conquistas, proporcionaron nuevas condiciones para un desarrollo rentable.

La segunda onda larga, en la segunda mitad del siglo XIX, encontró, con la era del imperialismo, en la máquina de vapor, el hierro y el acero y la electricidad, todas las condiciones para la expansión de la Segunda Revolución Industrial. Las organizaciones sociopolíticas antagónicas, principalmente el movimiento obrero dirigido por la Primera Internacional, no lograron detener el desarrollo de las nuevas relaciones capitalistas, a pesar de las experiencias, entre otras, de la Comuna de París en 1871. Una gran parte del movimiento obrero abrazó finalmente las banderas nacionales y se volcó en las reivindicaciones socialdemócratas, y las organizaciones radicales fueron duramente reprimidas. En su fase depresiva, la disponibilidad de materias primas y de nuevas técnicas y la apertura de nuevos mercados proporcionaron nuevas condiciones para el ascenso.

La tercera, en la primera mitad del siglo XX, apoyada por el petróleo, los plásticos, el taylorismo y las grandes empresas, impulsó su fase de auge. Pero saturó después los mercados nacionales. La lucha imperialista se intensificó en todo el mundo y el capitalismo vio sus estructuras sacudidas por la crisis de 1929, que empujó a la humanidad a dos mortíferas guerras mundiales. En ese período se abrieron opciones de regímenes alternativos, y el movimiento obrero se apoderó de estados, libró guerras civiles y llevó a cabo revoluciones, que posteriormente fueron acosadas, degeneradas y burocratizadas, y la mayoría de ellas agotadas tras varias décadas de pervivencia. Como resultado de esas luchas del movimiento obrero, en los nuevos regímenes y en los propios Estados capitalistas, fue posible introducir importantes políticas sociales, derechos y salarios indirectos complementarios entre la clase obrera de Occidente.

---

<sup>5</sup> Dentro de estas ondas también se observan ciclos de menor duración: ciclos industriales periódicos - resultado de la oscilación de la oferta y la demanda agregadas y de la acumulación de inventarios (Shaikh, 2010)- y, a medio plazo, fluctuaciones derivadas del desajuste entre el ciclo de producción de la industria pesada y del capital fijo y el de la industria ligera.

Sin embargo, el trabajo más original de Mandel se centró en la cuarta onda larga, o capitalismo tardío. Esta onda sólo se inauguró tras un enorme sacrificio social y político. Fue necesario un largo período de fascismo, políticas disciplinarias y proteccionistas y una Segunda Guerra Mundial genocida para elevar la tasa de rentabilidad e iniciar un nuevo período de acumulación.

El economista belga (Mandel, 2018) acuñó el término "determinismo paramétrico", inspirado en Karl Marx, cuando afirmó que "los sujetos hacen su historia, aunque no eligen las condiciones en que la hacen" (Marx, 1963). El concepto de determinismo paramétrico supone que es posible expresar algebraicamente una serie de determinaciones estructurales sin caer en el automatismo. Hace compatible el encuentro de múltiples factores socioeconómicos, con su propia dinámica.

Si nos referimos a la tasa de rentabilidad, ésta se convierte en un importante indicador de referencia para orientar la lógica de la acumulación, aunque no es el único factor influyente. Como se ha mencionado, esta tasa<sup>6</sup> se relaciona principalmente con la tasa de explotación y la composición orgánica del capital<sup>7</sup>. Factores que, a su vez, están multideterminados por las dinámicas socioeconómicas que, para Mandel, eran "endógenas" a la dinámica de la acumulación.

La tasa de explotación está influida por varios factores:

- Principalmente, la correlación de fuerzas plasmada en la normativa laboral, los convenios colectivos, las formas de contratación, las condiciones salariales, los derechos laborales y los derechos sociales asociados.
- Las formas de organización del trabajo, la duración de la jornada laboral, la intensidad del trabajo y la proporción de la productividad que va al excedente. En todas ellas el conflicto de clases juega un papel fundamental.

En relación con la composición orgánica del capital, intervienen las dimensiones económica, social, productiva y técnica<sup>8</sup>. En particular, el grado de competencia

---

<sup>6</sup> Para Shaikh (2010), no basta con observar los componentes globales brutos de la tasa de beneficio. Es necesario afinar la relación entre la tasa de beneficio y la tasa de acumulación. En este sentido, una caída de la tasa de beneficio no sería suficiente para que la tasa de acumulación empezara a caer. También debe haber una caída de la masa global de beneficios (Shaikh, 1992). A su vez, la tasa de beneficio que orienta mejor la inversión es la que tienen en cuenta las empresas y no la tasa de beneficio general (que sumaría los beneficios brutos de las empresas -el rendimiento del capital circulante- más los intereses que obtienen del capital financiero). La tasa de beneficio de las empresas -la tasa de beneficio neta, o tasa de beneficio efectiva- es la diferencia entre la tasa de beneficio antes de impuestos e intereses y lo que le resta el tipo de interés que tienen que devolver para financiar el capital, siempre medido en términos reales, sin inflación.

<sup>7</sup> La tasa de rentabilidad=  $p/(c+v)$ = tasa de plusvalía/(coc.+1); donde la tasa de plusvalía es  $p/v$  y la coc es la composición orgánica del capital ( $c/v$ ).

<sup>8</sup> Otro punto para entender la tasa de ganancia lo hace el economista belga Jacques Gouverneur (2001: 93), o el economista francés Michel Husson (Husson, 2013), centrándose en la composición orgánica del capital. Mandel, en general, señalará que existe una tendencia al alza, pero no dedica mucha reflexión a su análisis, como si fuera el resultado del cambio técnico y la competencia. Su evolución depende de: a) el grado de mecanización, que tiende a aumentar; b) la evolución de la relación de valores unitarios (Valor de los medios de producción/Valor de los medios de consumo, que depende de la tendencia de la productividad; c) el salario real depende de las relaciones de fuerza (y, diríamos, también del coste de reproducción de la fuerza de trabajo).

Así, la composición orgánica del capital se compone de varios factores, algunos de ellos nada mecánicos.

interempresarial, el grado de mecanización, la evolución global de la productividad, la disponibilidad y el poder productivo de los materiales y los salarios reales.

Esto no excluye que la multideterminación, con factores endógenos, esté también influida por factores exógenos. Entre ellos se encuentran los aspectos contextuales sociales e históricos: la situación del país dentro de la división internacional del trabajo, el malestar social o los efectos de la guerra, la crisis energética o de materiales, el clima o el estado de la tecnología, entre otros.

Así pues, la multideterminación es abierta, interna y externamente, aunque puede definirse de forma algebraica. Mandel utilizó una división "endógeno-exógeno", cuya frontera puede ser discutible, siendo útil si su caracterización está claramente explicada y vinculada al contexto concreto.

Además, este enfoque se aleja de los que niegan el papel de la tasa de rentabilidad, y de los que la consideran como el factor explicativo exclusivo. Por lo tanto, este punto de vista da lugar a una interpretación estructural abierta a otros factores históricos -el papel hegemónico de las potencias imperialistas y otras subcategorías, la relación entre centros y periferias, incluyendo la cuestión de las relaciones de dependencia y el territorio, y la importancia de la ecología. La lucha de clases, en este sentido, no es ajena. Por el contrario, se concreta y encarna de manera específica en todos estos factores histórico-materiales.

En relación con las ondas largas, se centró en una serie de factores que, por su relación directa con la lógica del capital, estaban abocados a causar crisis recurrentes y una fase de estancamiento o recesiones más frecuentes. En su teoría, sin embargo, no descartó y, de hecho, estudió cómo hasta tres veces las largas ondas recesiva se convirtieron en expansivas. La principal conclusión de Mandel, sin embargo, es que este cambio no se debió a factores endógenos, sino exógenos a esta lógica del capital, impulsada por el beneficio. En el siglo XIX, en el curso de la revolución industrial, la combinación de la creciente disponibilidad de energía y materias primas, los mercados por conquistar y una enorme fuerza de trabajo en el mercado mundial, facilitaron el paso de la primera a la segunda onda larga. En el siglo XX, la transición de la onda larga III a la onda larga IV fue el resultado de una serie de factores. Pueden identificarse básicamente en dos

a) la destrucción industrial de la Segunda Guerra Mundial, que facilitó la introducción de nuevas tecnologías y proporcionó nuevas oportunidades de mercado para las nuevas inversiones. y

b) la derrota de la clase obrera, que aceptó salarios más bajos y una enorme intensificación del trabajo para hacer frente a la guerra.

Los factores tecnológicos, y en contra de la explicación schumpeteriana, no desencadenan el inicio de la onda larga, sino que fueron posibles gracias al aumento de la tasa de rentabilidad y a la ampliación de las oportunidades de negocio en la posguerra, y contribuyeron a la fuerza y la duración de la fase expansiva hasta principios de los años setenta. La reconstrucción y la aplicación de tecnologías en nuevas inversiones, como la microelectrónica, la robótica, las fibras sintéticas o los nuevos sistemas de extracción de energía, como la nuclear, surgieron en las décadas siguientes, cuando la tasa de beneficios aumentó. En otras palabras, la Tercera Revolución Científica y Tecnológica se desarrolló cuando las condiciones del mercado y la rentabilidad eran favorables y no antes. (Albarracín, 2021).

A partir de 1990, la economía capitalista mundial se expandió hacia el Este (Europa y Asia). Se consolidaron las cadenas de valor productivas a escala global. Los países occidentales implementaron una gestión estatal neoliberal con políticas que favorecían la creación de capital ficticio -políticas monetarias expansivas, creación de deuda-. China desarrolló una política de capitalismo de Estado. Y una nueva generación de innovaciones en el ámbito de la tercera revolución científica se abrió paso en la economía mundial. Estos acontecimientos tuvieron lugar después de la muerte del economista belga, y corregirán, y harán más complejo, el curso esperado de la cuarta onda larga. Atravesamos, pues, una transición en la que se produce una mutación de las bases del desarrollo capitalista desde los años 90. El alcance de este cambio es un debate que aún no ha concluido.

## **2. Hacia una revisión del modelo de onda larga de Ernest Mandel**

### **2.1. Sobre el declive de la cuarta onda larga y su duración**

La contribución más acertada fue precisamente el análisis del curso de la cuarta onda larga (Mandel, 1995) y la acertada anticipación de la crisis de los años 70. Sin embargo, sus previsiones no pudieron incluir lo que ocurrió después. Tras la crisis de rentabilidad de los años setenta, a partir de los años ochenta la tasa de ganancia vuelve a subir (Louça, 2019), hasta 2005 (Husson, 2013), para caer después.

Setenta años después de su inicio, el estado de esta última onda larga está en discusión. En los países centrales de Occidente y en Japón, parece durar más que las ondas anteriores. Las crisis de 2000 -en Japón desde 1990-, 2008 y 2020 muestran el agotamiento de su vigor, con un crecimiento débil y errático. El restablecimiento de la tasa de beneficios puede haberse limitado a no más de 20 años, con una clara inflexión desde 2008. Mientras tanto, los países asiáticos han mantenido una fuerte acumulación. Esta irrupción parece abrir el camino a un nuevo poder hegemónico central, que no está desconectado, sin embargo, de las contradicciones de la globalización capitalista. Las variables clave del desarrollo de China dependen del desarrollo importador de los mercados de la antigua Tríada, de la dependencia de EEUU para el pago de sus deudas y, a escala ecológica, de la crisis medioambiental y energética. El espacio económico asiático no representa más del 25% del mercado mundial. China, como primera potencia comercial del mundo, exportó el 12,8% de las mercancías mundiales en 2018, según la OMC (Vázquez, 2021), y aún no está en condiciones de sustituir plenamente a las potencias clásicas. Tampoco es capaz de tirar de la economía mundial por sí solo.

En este complejo contexto, el capitalismo se globaliza a escala mercantil, financiera y, lo que es más importante (Katz, 2018), las cadenas globales de producción y suministro están totalmente interconectadas. Las antiguas formas de relaciones de producción están en vías de extinción. Las grandes empresas producen y compiten con otras empresas globales en un mercado mucho más amplio e internacional, devorando o subordinando al capital local. Además, su gigantismo funciona a través de una forma de empresa-red vertical. Los viejos oligopolios se enfrentan a una fuerte renovación, en la que las grandes empresas tecnológicas irrumpen y desplazan a las viejas y grandes empresas en los sectores comercial, productivo y energético, y posiblemente, pronto, en el sector financiero con la banca on-line y las monedas virtuales.

El principio del desarrollo desigual y combinado<sup>9</sup> se aplica en un nuevo contexto. La combinación de viejas y nuevas formas de relaciones de producción no desempeña el papel que solía realizar. Un debate razonable emana de la observación de la duración y las regularidades alteradas y el comportamiento diferenciado por regiones a escala mundial.

Algunos autores adoptan una interpretación que refleja cómo el capitalismo tardío se prolonga más de lo previsto (Louça, 2019; Husson, 2013). Señalan la debilidad de la acumulación, ya sea por la detracción de los costes financieros sobre la rentabilidad, o por la debilidad de la productividad global. Otros (Roberts, 2016; Harman, 2008), por el contrario, describen una tendencia decreciente, en forma de sierra y persistente<sup>10</sup>, de la tasa de rentabilidad durante 70 años.

Katz advierte que el término *etapa* puede ser más apropiado dada la debilidad del modelo de onda larga para registrar las novedades y los impulsos imprevistos. El desarrollo desigual y combinado del capital globalizado es el esquema más sólido de interpretación, el único capaz de incorporar la mutación del capitalismo global con la irrupción de China y el cambio tecnológico (Katz, 2018).

En nuestra opinión, Katz acierta y se equivoca, siempre de forma inspiradora. Se equivoca al considerar que Mandel adopta una perspectiva mecanicista y espera una regularidad precisa para las ondas largas de acumulación. Tiene razón en varios puntos: el principio del desarrollo desigual y combinado permite incluir el ascenso, el declive y la aparición de nuevas potencias y formas de producción en el capitalismo global. Coincide con Mandel en atribuir la clave a la lucha de clases en cada período.

Desde nuestro punto de vista, si tomamos la lógica de la acumulación, la sobreproducción y la rentabilidad, e incorporamos la lucha de clases y la historia, podemos comprender mejor el papel de las dinámicas, su continuidad y sus rupturas. Las ondas largas de acumulación y rentabilidad se comportan con normalidad, una vez establecidas las bases institucionales, geopolíticas y productivas de un período. Las luchas de clase influyen en los factores que favorecen o retraen las tendencias de acumulación. En otros, pueden incluso provocar cambios y rupturas, transformando las bases mismas de la dinámica económica general -por ejemplo, si se produjeran grandes reformas o la introducción de sistemas postcapitalistas que ya no se guían por la lógica de la mercancía y el beneficio. Una vez que se cambian las reglas, ya sea dentro o fuera del capitalismo, las tendencias se alteran y los análisis abstractos pierden su sentido.

En otras palabras, la incorporación de la historia y la agencia humana tienen la clave. El resultado de sus conflictos y la formación de respuestas gobierna o altera la dinámica subyacente, aunque no lo hará fuera de las estructuras heredadas, sino a partir de ellas. Sólo cuando las bases socioeconómicas están consolidadas es posible observar ondas y ciclos, tendencias propias. Ahora bien, lo que ha sucedido en las últimas décadas son cambios históricos, geopolíticos e institucionales derivados de la lucha de clases y de la competitividad tecnológica, comercial y productiva. Son cambios dentro de la lógica capitalista, que deben ser analizados. Si se han producido estos cambios, podrían producirse otros en otra dirección, si se dan las condiciones políticas.

---

<sup>9</sup> Claudio Katz (2019), en un reciente seminario sobre "Capitalismo contemporáneo" en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (IEALC), brindó esta sugerente reflexión.

<sup>10</sup> Sin embargo, Michael Roberts, con su prolífico trabajo empírico, ofrece una lectura ciertamente mecanicista y estancacionista.

En este período reciente, se ha aplicado un neoliberalismo de Estado en la antigua Tríada. En China, los grandes mercados asiáticos, la alta tasa de explotación, su política comercial de la Ruta de la Seda, la inversión pública controlada combinada con la economía de mercado en el interior, y el margen de maniobra para un cierto desarrollo endógeno, han llevado a China a acercarse a la hegemonía. Podría decirse que la fuerza relativa de su acumulación interna y su inserción en la cadena comercial mundial explican la intensidad diferenciada de su " propia onda larga ", que, sin romper las tendencias mundiales, sigue un ritmo de relación diferente. Esto ayudaría a explicar el nuevo marco del período, en el que China está subiendo, la vieja Tríada está perdiendo ritmo y, sin embargo, la acumulación global se está debilitando. Lo que está en juego hoy en día, si se sigue el modelo capitalista, es si puede restablecer la rentabilidad o no. La respuesta se está dando de forma diferente en cada zona regional. Aunque el balance, debido a la sobreproducción, el bajo crecimiento de la productividad mundial y la crisis ecológica, es negativo. Las perspectivas de continuidad del capitalismo, en cualquier escenario, parecen estar ligadas a la degradación de las condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías y de las condiciones de habitabilidad del planeta.

El restablecimiento global de la tasa de ganancia requiere dos condiciones previas, con un resultado neto ascendente de por medio, y un contexto favorable.

La primera precondition es la recuperaci3n de la tasa de plusvalía, cuya base podría estar teniendo un efecto real al alza (Husson, 2013:8). La segunda precondition es la disminuci3n de la composici3n orgánica del capital. Esto requeriría una fuerte destrucci3n de capital ficticio y productivo, tal vez como resultado de una fuerte crisis económica. Aunque las crisis bursátiles apuntan en esta direcci3n, parece que aún queda mucho camino por recorrer. Haría falta, como mínimo, una destrucci3n empresarial generalizada, debida a una crisis de insolvencia, de deuda o financiera (Toussaint, 2015), o a otro fenómeno depresivo de larga duraci3n. ¿Lo desencadenará la crisis iniciada en 2020? (Albarracín, 2021b)

En términos de contexto, sólo dos apuntes para el período. La tendencia al estancamiento de la productividad -excepto en el periodo 1995-2004 gracias a la revoluci3n digital (Chesnais, 2019) cuando hubo un crecimiento medio anual del 5%- no augura nada bueno desde este punto de vista. El mundo asiático, en torno a la economía china, también presenta una evoluci3n insuficiente de la productividad. La brecha con Occidente disminuy3, pero está lejos de alcanzar la productividad de Estados Unidos, por ejemplo (Vázquez, 2021). En cuanto a la disponibilidad de energía neta y de materias primas, se ha superado la capacidad de carga del planeta y no hay signos de mejora (Fernández y González, 2018).

La cuesti3n es si la emergencia de China, y su modelo específico de capitalismo de Estado, ha creado su propia onda larga para la regi3n. Su tamaño y fuerza se traduce en una fuerte influencia sobre las áreas económicas regionales vinculadas a este polo de desarrollo endógeno, que tira y favorece, sin poder hacerlo con el conjunto del mundo. En nuestra opini3n, no podemos decir que China, o la introducci3n de muchos países del Este en el capitalismo, hayan inaugurado una nueva onda larga. Creemos que este impulso ha impulsado a China hasta el punto de estar en condiciones de aspirar a la condici3n de superpotencia mundial. Esto podría ser una condici3n necesaria para un nuevo periodo de prosperidad. Pero no es suficiente. China está ligada al capitalismo global (Vázquez, 2021). Este ascenso al estatus de superpotencia, además, tendrá que superar los obstáculos de la primera potencia militar del mundo, EE.UU., que es también su principal deudor financiero, lo que dificulta enormemente el ascenso de China a la cima. Además, la situaci3n energética, climática y de las materias primas, o la evoluci3n

de la productividad, no invitan a predecir una intensificación de la acumulación. Esto no es obstáculo para que se intensifique la explotación, la depredación o el conflicto internacional por los recursos naturales.

Por tanto, el desarrollo capitalista continúa, pero ha sufrido cambios en su interior que debemos tener en cuenta. Se están creando grandes mercados regionales con sus propias instituciones y dinámicas. Las fases extractivas e industriales se están trasladando a los países semiperiféricos, hacia donde se dirigirán cada vez más las inversiones occidentales. Mientras tanto, el tejido productivo se está reestructurando, concentrándose en el diseño industrial, las finanzas y la distribución comercial en los países centrales, al tiempo que se racionalizan los costes. Algunas economías también despegan y China, en el siglo XXI, se convierte en la nueva superpotencia industrial y comercial, capaz de generar sus propias y extensas áreas de influencia global y de establecer un esquema de capitalismo de Estado que refuerza su capacidad competitiva, de inversión, de producción y de disciplina laboral, empleando fórmulas autoritarias cuando es necesario.

La metamorfosis del capitalismo global es sustancial y concreta. Es necesario caracterizar los cambios y reconocer las potencias de lo que está en transición. La polémica no ha terminado, las viejas contradicciones no han sido superadas, sino que son más complejas y agudas. Las transiciones y los cambios no permiten afirmar, en todo caso, la inauguración de una nueva fase ascendente, ni descartarla. Por el momento, no hay indicios de otra cosa que de un neto estancamiento a escala mundial. Sin embargo, la historia no se detiene, y la acción política, o la falta de ella, desempeña un papel fundamental a la hora de decantar las consecuencias de la manifestación de las contradicciones sistémicas.

## **2.2. El desarrollo desigual, un debate inacabado y abierto**

Mandel tomó el esquema del desarrollo desigual y combinado para estudiar el capitalismo a escala mundial. Observó que el Tercer Mundo, debido al imperialismo capitalista, cayó en la dependencia. Los países del Sur se vieron abocados a la especialización agro-minera, debido a la dominación de los países centrales. También señaló que algunos países alcanzaron cierto desarrollo industrial (Katz, 2018:45) gracias al proceso de sustitución de importaciones. Su lectura del desarrollo desigual preveía un empobrecimiento absoluto para la mayoría de los países del Sur, una semi-industrialización dependiente en algunos otros, que podrían entenderse como semi-periferias (Mandel, 1999). Habría procesos permanentes de transferencia de valor del Sur al Norte. Sólo en casos muy limitados habría resquicios para el desarrollo parcial de algunas economías de la alta periferia (Katz, 2018:46). Ernest Mandel (1999), para entender el desarrollo desigual y combinado, se centró, en primer lugar, en la acumulación originaria y su violencia, y, en segundo lugar, en la formación de ganancias<sup>11</sup> de los oligopolios empresariales en los países imperialistas. Atribuyó la presencia de tasas de ganancia duales al papel del capital monopolista occidental.

---

<sup>11</sup> Éstas surgen, según Mandel (1999), por factores institucionales o estructurales (monopolio de la propiedad de la tierra, por ejemplo), por una ventaja de productividad exclusiva, cuando el precio pagado por la fuerza de trabajo se reduce por debajo de su valor social, porque se paga menos por los componentes del capital constante, o cuando se acelera la reproducción del capital circulante. Todas estas



Sin embargo, la explicación de Mandel sobre el desarrollo desigual hace demasiado hincapié en la lógica oligopolística para explicar el desarrollo desigual. Además, ha habido procesos de industrialización, expansión del empleo y de los salarios reales - compatibles con la caída de los salarios relativos en la renta nacional- y crecimiento (Astarita, 2009) en amplias zonas de la periferia.

Parece conveniente, entonces, revisar una lectura basada exclusivamente en la lógica de la competencia oligopólica internacional, como sostenía Mandel (1999), o una interpretación miserabilista del subdesarrollo como pensaba Marini (1998), debido a algunas evidencias que no coinciden del todo con estas predicciones, para tomar lo mejor de la teoría de la dependencia (Carcanholo, 2017).

En la teoría ricardiana del comercio, basada en las ventajas comparativas, incluso el agente menos eficiente ganará en los intercambios de producción que el agente más eficiente no puede alcanzar, y que finalmente se harán, dando un espacio al agente menos eficiente, ya que el agente más eficiente no puede producir todo. Esto implica un resultado *win-win*, al menos parcial.

Shaikh (2016), en cambio, no acepta esto. En la práctica, la lógica de la competencia internacional viene determinada por las ventajas absolutas de cada unidad productiva, que se basan en los costes relativos de producción y en la diferente productividad entre los agentes económicos<sup>12</sup>. Sus implicaciones conducen a una divergencia real más acusada que en la concepción convencional.

El régimen oligopólico es la forma habitual de los mercados y, para Shaikh, explica la existencia de beneficios extraordinarios. Sin embargo, si seguimos al economista argentino Rolando Astarita (2009), él no atribuiría al oligopolio la causa principal del desarrollo desigual, ni, para él, los precios del monopolio lo explican. Tampoco se da una transferencia de valor.

Para empezar (Moseley, 2017), en la lógica del capital, primero se produce la extracción general de valor, y, ya después, tiene lugar la competencia, en virtud de la cual los capitalistas se apropian de forma diferenciada de la plusvalía producida en forma de beneficios, según su capacidad competitiva. Sin embargo, esto no consiste en una transferencia de valor, sino en la apropiación en mayor proporción al valor extraído por cada unidad productiva, en forma de ganancias extras, del valor global generado. Se trata de un movimiento posterior a la generación de valor, en el momento de la competencia.

Mientras Shaikh, junto con Mandel, admite una transferencia de valor de la periferia al centro, como si los territorios se explotaran mutuamente, Astarita advierte que la explotación se produce sobre la base de una relación de clase, y no de territorios. Según el concepto de trabajo potenciado, ya utilizado por Karl Marx, la diferencia tecnológica entre dos unidades productivas hace que una hora de trabajo bajo un sistema técnico

---

sobreganancias van en detrimento de la tasa de ganancia del resto, ya que el oligopolio se apropia de la plusvalía globalmente extraída.

<sup>12</sup> Esta situación es la que permite que haya espacios emergentes o en declive, modificando su posicionamiento en la división internacional y regional del trabajo, dando lugar a semiperiferias. Por tanto, una economía puede ser más competitiva en algunos aspectos a los que contribuye en la cadena de valor y menos en otros, y hacerlo de forma cambiante. El papel que desempeñan algunas economías en la cadena de valor y el cambio en la posición relativa de los costes y la productividad relativos resituaron a los llamados tigres asiáticos y permitieron el fabuloso ascenso de China como competidor en la economía mundial.

genere mucho más valor que otra hora utilizando otra tecnología<sup>13</sup>. La interpretación de Astarita, por tanto, es que la burguesía extrae plusvalía de la clase trabajadora, obteniendo un valor diferente de cada unidad productiva. El valor medio, resultado del tiempo de trabajo socialmente necesario de la mercancía producida y realizada, regula los intercambios. No hay, pues, transferencia de valor dentro de la misma clase, de diferente origen nacional, sino que la burguesía extrae y luego se apropia de la plusvalía de toda la clase obrera internacional a lo largo de la cadena de valor, en el proceso de competencia. La obtención de beneficios se diferenciará según cada unidad productiva, por su respectiva composición e intensidad tecnológica, por su productividad y sus costes de producción relativos, que marcan su posición competitiva. Una vez extraída la plusvalía global, las unidades productivas más competitivas obtienen beneficios extraordinarios, mientras dure su ventaja productiva, que terminará cuando se generalice al resto de las unidades económicas, agotando su ventaja oligopolística, que es temporal.

Shaikh admite que el régimen de mercado es oligopolístico. Para él, la competencia internacional se basa en la lógica desigual de las ventajas absolutas. Consideramos, con él, que esta lógica acentúa la divergencia real entre las economías.

Sin embargo, el desarrollo desigual no puede explicarse adecuadamente recurriendo a un régimen de competencia, el oligopolio, o a la superexplotación. Lo primero sería caer en una explicación que afirmaría que existe una transferencia de valor del Sur al Norte a través de un mecanismo que se produce en el momento de la competencia, posterior a la extracción de valor. La segunda va en contra de la lógica de la causa principal, pero no única, de la fijación de los salarios, que es que éstos tienen que orbitar en torno al coste de reproducción de la fuerza de trabajo.

Nuestra opinión sobre este punto es que es posible, para tener una teoría de la división internacional del trabajo, combinar tres interpretaciones articuladas, que funcionen en su respectiva dimensión. Primero, la *teoría de la acumulación originaria* que da lugar a la formación de centros, semiperiferias y periferias. Segundo, la *teoría de las ventajas absolutas* para el comercio internacional, que explica el ascenso competitivo de aquellos agentes económicos que tienen mejores costes relativos de producción y productividad. Tercero, la idea del *trabajo potenciado*, que considera que los capitalistas ubicados en actividades con mayores niveles de productividad están en mejor posición para apropiarse del valor creado por sus trabajadores, valor que es mayor porque los recursos productivos que reúnen son superiores a escala global. Estos factores confluyen en la cadena de valor global, formando la división internacional y regional del trabajo.

---

<sup>13</sup> Una cuestión distinta y no insignificante, que hay que destacar, es lo que es la tecnología. Aquí debemos tener en cuenta dos factores y conceptos que a menudo se pasan por alto. Por un lado, la tecnología no es otra cosa que trabajo concentrado en forma de conocimiento acumulado y maquinaria en la que se ha invertido, capaz de ser transferido como valor en la producción periódica. El mayor grado de productividad se refiere a esto. Pero, por otro lado, esa tecnología consiste en el conocimiento aplicado materialmente que es capaz de convertir físicamente la materia y la energía, y viceversa, capaz de obtener más productos y servicios a partir de las materias primas disponibles. En este sentido, en esta composición orgánica, y que incluye también los tipos de organización del trabajo respecto a los medios de producción disponibles, hay que contemplar que la riqueza natural también se transfiere en el proceso que va de la extracción a la producción. Sin querer cerrar esta idea, creo que aquí reside el secreto que abre la convergencia entre la economía ecológica y la crítica de la economía política.

Lo que observamos es, pues, varias dimensiones afectadas por el curso del conflicto social y de las luchas de clase, que tienen lugar en cada proceso histórico:

- un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2003) que provoca la división internacional del trabajo, y una cadena de valor dominada por unos pocos capitales protegidos por sus imperios;

- una dinámica competitiva, basada en la lógica de las ventajas absolutas (Shaikh, 2016) cuya inercia acentúa la divergencia real entre las economías, pero cuyo liderazgo puede variar, haciendo posible la aparición de economías emergentes, semiperiferias, economías que pierden el estatus de superpotencia y otras que se convierten en aspirantes a superpotencia (Montibeler, 2009); y

- una lógica de generación de valor y de atribución de salarios diferenciada por la presencia de distintos tipos de productividad, y condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo propias de cada país -vinculadas a la correlación de fuerzas y a sus condiciones históricas específicas-. Estos factores configuran tasas de rentabilidad temporalmente diferentes, y que explican el movimiento de capitales y las migraciones internacionales.

Si el curso de una onda larga está determinado por la evolución de la tasa de ganancia, cabe preguntarse por la incidencia de desarrollos dispares o de proporciones diferentes entre los distintos ámbitos del mercado - transnacional, nacional o local. El curso de la acumulación no es sincrónico ni sigue los mismos ritmos en todas las regiones económicas. En la práctica, existe una multiplicidad de tasas de rentabilidad que, aunque siguen tendencias similares, se mueven en pasos y ritmos diferentes. Por otra parte, la tasa de rentabilidad no es la misma para el capital transnacional que para el local, para el capital del centro o de la periferia o de la semiperiferia, para las grandes empresas que para las pequeñas. Hay que señalar que la tendencia a la equiparación de las tasas de beneficio sólo implica una tendencia reguladora en el horizonte<sup>14</sup>.

Este es el origen de la discusión sobre el *papel de los oligopolios*. En *El Capitalismo Tardío*, Mandel (1999) señala que la oligopolización del capital explica la tasa de ganancia dual. Nos recuerda que no debemos sobrevalorar el fenómeno (Sweezy y Baran, 1966), cuya interpretación equivaldría a hacer inaplicable la ley del valor. Conviene reflexionar sobre el hecho de que los precios administrados por los oligopolios también tienen un margen de maniobra, sujeto a la competencia. Como advierte el propio Mandel, tampoco funciona sin límites. Este margen de poder oligopólico sólo puede diferir el papel regulador de la competencia y el beneficio, no negarlo. El cambio de nombre para este periodo, eligiendo el capitalismo tardío, puede haber sido un gesto de desacuerdo con la caracterización original (capitalismo monopolista).

Los oligopolios pasan por un ciclo de vida. Se ven afectados por la competencia, que nunca es perfecta. La globalización y el cambio tecnológico, comercial e institucional son constantes, y ninguna ventaja es permanente. Mandel señala correctamente que, si la influencia del oligopolio en su sector se extiende, sus beneficios excedentes tenderán finalmente a acercarse a la tasa media. Por lo tanto, también están determinados por la ley del valor. También hay que señalar que la extracción de la

---

<sup>14</sup> El análisis de las ondas largas se ha limitado normalmente, por razones de disponibilidad estadística, a las potencias del Norte. Michael Roberts ha avanzado recientemente en la estimación de una tasa de ganancia global (Roberts, 2016, 2017 y 2020).

plusvalía global precede a la competencia en el mercado y a la apropiación del excedente.

Las observaciones (Mandel, 1999) se refieren al período de posguerra en el que las grandes empresas alcanzaron una presencia notable y, posiblemente, se vieron afectadas por ello. La cuestión de los oligopolios<sup>15</sup> es, a pesar de sus reflexiones vistas anteriormente, sobredimensionada por Mandel, ya que toma la forma de un régimen de competencia como la principal forma de explicar el desarrollo desigual. Ahora bien, no son la única causa que explica los índices desiguales. La división internacional del trabajo; la composición orgánica y la tasa de plusvalía diferenciada entre países (Katz, 2018)<sup>16</sup>; el trabajo empoderado (Astarita, 2010; Mateo, 2020); también las políticas de los Estados -fiscales, de gasto público o de regulación laboral-; o los acuerdos supranacionales, concurren como factores que influyen en esta formación diferenciada.

### **2.3. Políticas de financiarización y neoliberalismo de Estado**

La tendencia a la baja de la tasa de ganancia que condujo a la crisis de los años 70 fue interrumpida por varios factores de carácter sociopolítico. En primer lugar, la derrota política y organizativa del movimiento obrero y, en segundo lugar, la reconfiguración política de las clases dominantes definida por un modelo de gestión neoliberal muy particular.

La gestión neoliberal, con el objetivo de restablecer la tasa de ganancia, marcó el nuevo período. Aunque su forma de aplicación adoptó un carácter pragmático que no coincidía con los modelos teóricos de la escuela neoclásica. El neoliberalismo realmente existente ha contado con la intervención del Estado, aunque con una mutación de su comportamiento en contraste con lo aplicado tras la posguerra mundial (Albarracín, 2012b).

Seguir los consejos de los economistas ortodoxos habría supuesto un ajuste salarial, la privatización de los servicios públicos, una política monetaria restrictiva y una retirada del Estado para permitir una mayor iniciativa privada sin apoyo público. Cabe señalar que el primero de estos puntos ha tenido lugar. En cuanto al segundo, ha habido fórmulas híbridas de mercantilización que se han apoyado en el dinero público, como la cooperación público-privada y la externalización de los servicios públicos mediante contrataciones y concesiones. En cuanto a la tercera, se ha sustituido por una política monetaria flexible, la flexibilización de la regulación de las operaciones bancarias y la titularización, o medidas de financiarización en general, en los años 90, que se ha profundizado en el siglo XXI. En cuarto lugar, el Estado ha intervenido más activamente para subvencionar, reducir las cargas fiscales, rescatar a las empresas privadas y abandonar parte de sus políticas de bienestar o de producción pública. En otras

---

<sup>15</sup> También es relevante el funcionamiento actual de las empresas transnacionales, en su formato de red vertical, donde la competencia está condicionada por los acuerdos entre las empresas matrices, las filiales, las subcontratas o las franquicias, que acuerdan una distribución desigual de la plusvalía en su seno.

<sup>16</sup> Katz se refiere a la "remuneración internacional diferenciada del trabajo más productivo", citando a Machado Borges Neto, Joao. 2011. "Ruy Mauro Marini: dependencia e intercambio desigual", Crítica Marxista, n33.

palabras, el período puede caracterizarse como de neoliberalismo de Estado, lo que pone en tela de juicio los análisis simplificadores habituales.

Estas políticas activaron contra-tendencias, pero no sin acumular nuevas contradicciones y agotamientos, especialmente desde 2008 y hasta la fecha, cuando una pandemia global ha transformado un estancamiento o recesión, según el área regional del planeta, en una depresión.

La tasa de explotación comenzó a crecer desde la década de 1980. Los salarios reales por hora han perdido el ritmo de la productividad laboral por hora desde entonces. La productividad también se ha ralentizado, excepto entre 1995 y 2004 (Husson, 2013) como consecuencia de las mejoras en el campo de la microelectrónica. Este retraso de los salarios reales respecto a la evolución de la productividad, que tuvo consecuencias recesivas al frenar el poder adquisitivo, en medio de la creciente racionalización productiva y el desempleo, se compensó con la caída de los tipos de interés<sup>17</sup>. El descenso gradual e intenso de los tipos de interés, también a partir de los años 90, facilitó y abarató la financiación de la inversión y el consumo, financiado por el crédito. La tasa de beneficios de las empresas se elevó a niveles casi de posguerra a principios del nuevo milenio. La rentabilidad bruta de explotación fue mayor, ya que los costes laborales se moderaron y los tipos de interés fueron bajos.

Mientras que, Michel Husson (2013), recientemente fallecido, y Francisco Louça (2019) consideran que todavía estamos en una fase baja de la cuarta onda larga, Claudio Katz abandona el concepto y adopta el de etapa, asumiendo que, desde los años 90, se dan las condiciones de otro periodo: neoliberalismo, nuevas tecnologías y financiarización. Este concepto de financiarización es, igualmente, controvertido. Algunos autores lo ponderan más (Louça, 2019; Chesnais 2019, Husson, 2013) y otros menos -colocándola en la dinámica del capital, no por encima de ella- (Katz, 2018). Siguiendo a Astarita (2009b), no se puede exagerar ni dar lugar a una autonomización del capital rentista, ya que comparte muchos intereses, aunque sean tensos, con la dinámica general del capital.

Pero esta dinámica se agotó a partir de 2005, la tasa de ganancia comenzó a caer, la productividad se estancó y los costes de la financiarización, especialmente en términos del principal de la deuda y no del tipo de interés, sentaron las bases de la Gran Recesión de 2008-2013. El apalancamiento de las empresas y el endeudamiento de los hogares se multiplicaron. Finalmente, los tipos de interés alcanzaron casi en el suelo, en un intento de evitar la depresión. La trampa de la liquidez (Keynes, 1936) se ha extendido por toda la economía, haciendo ineficaz cualquier política monetaria que, en el mejor de los casos, sólo ha permitido que la situación no se hunda más a costa de permitir la supervivencia de las empresas zombis y de perpetuar un capital ficticio que algún día debería reducirse.

Estas circunstancias han provocado una grave crisis de inversión. El ciclo 2014-2019 sólo puede explicarse como un típico ciclo industrial que dio paso a una desaceleración que, con la pandemia, ya no ha evitado la depresión.

---

<sup>17</sup> "La tasa global de beneficios fue resucitada de su largo declive con un ataque concertado a los trabajadores que hizo que los salarios reales después de 1982 crecieran mucho más lentamente que en el pasado. (...) El tipo de interés cayó radicalmente después de 1982. (...) El efecto neto de estas dos medidas sin precedentes en la historia fue el aumento de la tasa de beneficios de las empresas de forma muy significativa. Este es todo el secreto del gran auge que comenzó en la década de 1980" (Shaikh, 2010).

Mandel sólo pudo observar el comienzo de este fenómeno. Discípulos de Mandel, como Jesús Albarracín (1994), también anticiparon la hipertrofia financiera y sus consecuencias. Su incidencia, a pesar del protagonismo que pudo tener el capital bancario, no debe llevarnos a exagerar la división entre el capital rentista y el industrial (Astarita, 2009b), atribuyendo al primero un mero parasitismo, o que exista un divorcio permanente entre tasa de ganancia y acumulación, como parecen afirmar Dumenill y Levy (2004). Los diferentes segmentos del capital en la cadena de valor (financiero, extractivo, logístico, industrial, comercial) impulsan dinámicas complementarias e intereses interdependientes para completar la valorización de la que dependen. Las empresas compiten por la masa de plusvalía a posteriori, una vez extraída del trabajo.

Hasta hace poco, las empresas financieras -también los acreedores y accionistas del resto de los segmentos del capital- habían liderado esta carrera competitiva. Sin embargo, el liderazgo del que ha gozado el capital financiero sobre la cadena de valor capitalista se ha debilitado en el nuevo contexto. Parece estar surgiendo una nueva hegemonía de las grandes empresas tecnológicas -señalada por su creciente capitalización bursátil-. Podrían desempeñar un papel de predominio competitivo sobre los demás segmentos del capital en la nueva etapa.

Las políticas públicas aplicadas han optado por afrontar esta grave crisis con medidas que combinan el ajuste salarial y laboral, los recortes salariales indirectos, la prestación de servicios públicos a través de la colaboración público-privada, es decir, la financiación pública y la empresa privada, con ayudas a las empresas privadas y formidables rescates al sistema financiero. El resultado ha sido una crisis fiscal sin precedentes, que a su vez ha conducido a un déficit público cada vez mayor y al endeudamiento del Estado. A esto le siguió una gigantesca operación de conversión de deuda privada en deuda pública, en un nuevo formato y episodio de socialización de pérdidas a gran escala que, con las últimas medidas de la UE, ha supuesto también un fuerte traslado de la carga de la deuda a la escala de las instituciones europeas (Toussaint, 2015).

### **3. Perspectivas**

La idea de la onda larga sigue siendo útil. Sin embargo, consideramos que el concepto de onda debe delimitarse para amplias zonas regionales de mercado. Además, la dinámica de la onda puede alterar su estructura como consecuencia de los acontecimientos históricos y los cambios geopolíticos y sociopolíticos. Debemos admitir que la historia produce nuevas situaciones que nos obligan a actualizar los cambios.

Asimismo, no podemos reconocer una interpretación como la de Baran o Sweezy (1982), que se basa en una perspectiva estancacionista y mecanicista, aunque la dinámica económica se ralentice sucesivamente en el marco de las ondas y los ciclos. Por el contrario, el curso de las luchas, los acontecimientos y los cambios en las estructuras pueden dar lugar a nuevas fases y ondas, y aunque las condiciones ecológicas, la acumulación de la deuda y la intensificación de la competencia internacional añaden nuevas tensiones que dificultan cualquier prosperidad en términos de crecimiento, nada excluye los cambios, una derrota del movimiento obrero o su victoria, una nueva guerra, o un acontecimiento inesperado, y pueden producirse diferentes condiciones que cambien las condiciones de desarrollo y configuren nuevas dinámicas de onda larga. En definitiva, corresponde a cada época realizarse un

análisis concreto de la situación concreta teniendo en cuenta seriamente la acción política de los sujetos sociales.

Una nueva forma de neoliberalismo pragmático surgió, caracterizada, como dijimos antes, como neoliberalismo de Estado, en la década de los 90, consolidándose y completándose a principios del nuevo milenio. Seguir los consejos del pensamiento neoclásico, en todas sus corrientes, habría conducido a una profundización de la depresión económica. Para compensar el debilitamiento de la demanda y la destrucción de capital de la reconversión industrial, los países del centro capitalista, en particular, transformaron sus políticas bancarias, monetarias y financieras para facilitar el crédito, para sustituir el poder adquisitivo vía salarios por el poder adquisitivo vía crédito, y para sustituir la gran industria -desplazada al Este- por una nueva industria financiera. Asimismo, desde los años 90 en Japón y años más tarde en EEUU y Europa, la política monetaria restrictiva ha sido sustituida por una ultraexpansiva, ahora favorable al sector financiero privado y al rescate del gran capital.

Desde este punto de vista, la aplicación de la nueva política respondió a las condiciones del nuevo contexto, pero fue el resultado de un conflicto político. Las clases dominantes de la época libraron una fuerte batalla política, ideológica y material contra los sindicatos, que quedaron reducidos a una minoría o integrados en la llamada concertación social, o reconvertidos en agentes corporativistas sin vocación de cambio universal. La larga batalla entre los años setenta y ochenta se saldó con una importante derrota política del movimiento obrero y de las fuerzas transformadoras, que se fragmentó y se reintegró en una estrategia de adaptación social liberal. Pero esto no se produjo sin una adaptación de las medidas de la burguesía, pues tuvo que dosificar sus políticas de ajuste, desplazar a unos e integrar parcialmente a otros -en el marco de las aspiraciones individuales de ser "clase media"-, y lo hizo acumulando nuevos problemas a los que nos enfrentamos: la deuda y la crisis ecológica.

¿Será una fórmula de keynesianismo verde la respuesta del capital de ahora en adelante? Es difícil decirlo, pero, en primer lugar, hay que caracterizar adecuadamente los nuevos cambios del momento. No estamos asistiendo tanto a un renacimiento de las ideas keynesianas de antaño como a la profundización de un neoliberalismo particular, que es el neoliberalismo de Estado. El Estado entra en juego, no de forma neutral, sino de forma activa y a favor del capital, utilizando fondos públicos para crear mercados artificiales a través de la contratación pública, proporcionando ayudas financieras o subvenciones para cubrir los problemas de solvencia de algunas grandes empresas. El mercado, en definitiva, requiere mucha intervención del Estado (burgués), ¿y esta intervención tendrá un tinte verde? Parecen más palabras que hechos, y si los hay, algunos no cuestionan la lógica rentable que lleva al sistema a crisis recurrentes, y si interviene será a favor de aspectos ambientales que privilegian a una minoría selectiva dejando fuera a las mayorías. No estamos, pues, ante un keynesianismo verde, sino ante un capitalismo que dice querer ser verde, pero que, a lo sumo, introducirá, tarde, insuficientemente y mal, algunos cambios al ritmo que dicten los cálculos de coste-beneficio.

Resumiendo, el modelo mandeliano construyó una base fértil que ofrece una arquitectura analítica que todavía tiene sentido. Sin embargo, es necesario desarrollarla y algunos elementos pueden ser discutidos o descartados. Siguiendo estas bases y, a la luz de nuevas aportaciones, podríamos apuntar ciertas perspectivas.

La suma de contradicciones y la incapacidad de superar la crisis de sobreproducción, junto con los límites socioecológicos, apuntan a una larga crisis que oscilaría entre la

débil recuperación, el estancamiento y la depresión. Las crisis pandémica, climática y energética serían incluso factores de una decadencia más acentuada de la acumulación, resultado de la degradación múltiple de varias dimensiones ambientales, y no sólo de la lógica capitalista.

En nuestra opinión, si esta crisis sistémica no se enfrenta con una alternativa ecosocialista y feminista organizada, el neoliberalismo pragmático aplicado hasta ahora podría dar paso a un neoliberalismo autoritario y disciplinario. En ausencia de una destrucción del capital a escala masiva, ya sea productiva o ficticia, el esquema implica una profundización de la intensificación y extensión de la explotación laboral a escala global.

La alternativa que seguimos imaginando y construyendo, para evitarlo, consiste en una lucha paciente por construir una sociedad ecosocialista, libre, igualitaria y emancipada.

#### 4. Bibliografía

Aglietta, M. 1979 *A Theory of Capitalist Regulation- The US experience*, London: Verso

Albarracín, Daniel. 2010 "Capitalismo tardío, ¿quo vadis? Cuestiones en litigio para la teoría de las ondas largas", *Viento Sur*, 110, pp. 1-25.  
<http://www.vientosur.info/documentos/Quo%20Vadis.pdf>

Albarracín, Daniel. 2012. "Entre el mercado autorregulado y las ondas largas: una lectura socioeconómica de la crisis". Murcia: AREAS. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*.  
<https://revistas.um.es/areas/article/view/165061/143481>

Albarracín, Jesús. 1994. *La economía de mercado*. Madrid: Trotta.

Albarracín, J. y Montes, P. 1996 "El capitalismo tardío: la interpretación de Ernest Mandel del capitalismo contemporáneo". Ponencia presentada en el Centro de Estudios Ernest Mandel. Instituto Internacional de Investigación y Formación de Ámsterdam.  
[https://www.anticapitalistas.org/spip.php?article22116&id\\_syndic\\_article=2439](https://www.anticapitalistas.org/spip.php?article22116&id_syndic_article=2439)

Albarracín, Jesús. 2010: *La crisis de la economía de mercado*, Madrid: Maia Ediciones.

Albarracín, Daniel. 2021. "El diseño social de la tecnología como debate. ¿Hacia una IV revolución industrial?". Universidad Santiago de Compostela: Comunicación XVII Jornadas de Economía Crítica

Albarracín, Daniel. 2021b. "The crisis triggered by the pandemic and the economic policy of the European Union". <https://internationalviewpoint.org/spip.php?article6802>

También, originalmente en: "La crisis desencadenada por la pandemia y la economía política de la Unión Europea" En *Transformando el sufrimiento en lucha*. Barcelona: Sylone.

Arrighi, Giovanni .2010. *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. London: Verso

Astarita, Rolando. 2009. *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*. Madrid: Maia,

Astarita, Rolando. 2009b: *El capitalismo roto. Anatomía de la crisis económica*, La linterna sorda.

Astarita, Rolando (2010) *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires.



- Braudel, Fernand 1995 *A History of Civilizations*, United Kingdom: Penguin Books.
- Carcanholo, Marcelo. 2017. *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis. Una interpretación desde Marx*. Madrid: Maia Ediciones
- Chesnais, François. 2019. “La teoría de las ondas largas y la tecnología contemporánea”. <https://vientosur.info/la-teoria-de-las-ondas-largas-y-la-tecnologia-contemporanea/>
- Duménil, Gerad, & Levy, Dominique. 2004. *Capital resurgent: Roots of the neoliberal revolution*. Cambridge: Harvard University Press
- Fernández, Ramón y González, Luis. 2018. *En la espiral de la energía*. Madrid: Libros en Acción y Baladre.
- Harman, Chris. 2008. “Capitalism’s New Crisis: What Do Socialists Say?” <https://www.marxists.org/archive/harman/2008/10/newcrisis.html>
- Harvey, David. 2003. *The New Imperialism* Nueva York: Oxford. University Press, 253 pp
- Husson, Michel, 2008. *Un pur capitalisme*. Lausanne: Page deux.
- Husson, Michel. 2013. “La teoría de las ondas largas y la crisis del capitalismo contemporáneo” [https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/Ondas\\_largasHusson.pdf](https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/Ondas_largasHusson.pdf)
- Katz, Claudio. 2011: *Bajo el imperio del capital*, Argentina: Espacio crítico ediciones.
- Katz, Claudio. 2018. *La teoría de la dependencia 50 años después*. Buenos Aires: Editorial Batalla de las Ideas.
- Keynes, John Maynard. 1936.. *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: Macmillan
- Kondratieff, N.D. and W. F. Stolper. 1935. “The Long Waves in Economic Life” Source: The Review of Economics and Statistics, Vol. 17, No. 6 (Nov., 1935), pp. 105-115 Published by: The MIT Press Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1928486>
- Louça, Francisco. 2019. “As time went by – Long Waves in the Light of Evolving Evolutionary Economics”. SPRU Working Paper Series. Science Policy Research Unit.
- Mandel, Ernest. 1968. *Marxist Economic Theory* (New York: Monthly Review Press).
- Mandel, Ernest. 1969. *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México. Editorial Era.
- Mandel, Ernest. 1999. *Late capitalism*. London: Verso Classics.
- Mandel, Ernest. 1995. *Long Waves of Capitalist Development: A Marxist Interpretation* (revised edition), London (first ed. 1980).
- Mandel, Ernest. 2018. «Ernest Mandel: How To Make No Sense of Marx (1989)». [www.marxists.org](http://www.marxists.org).
- Marini, Ruy Mauro. 1992. *América Latina: dependência e integração*, Brasil Urgente, SP.
- Marx, Karl. 1963. *The Eighteenth Brumaire Of Louis Bonaparte*. New York City: International Publishers.

- Marx, Karl (1990) *Capital*, Volume I, London: Penguin Classics.
- Marx, Karl (1991) *Capital*, Volume II, London: Penguin Classics.
- Marx, Karl (1992) *Capital*, Volume III, London: Penguin Classics.
- Mateo, Juan Pablo. 2011. "The financialization as a theory of crisis in a historical perspective: nothing new under the sun", University of Massachusetts –Amherst: Working Paper Series No. 262, July, Political Economy Research Institute, [http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/working\\_papers/working\\_papers\\_251-300/WP262.pdf](http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/working_papers/working_papers_251-300/WP262.pdf)
- Mateo, Juan Pablo y Molero, Ricardo (coords.) 2010: *Otra teoría económica es posible. Ensayos críticos de economía política*. Madrid, Ed. Popular.
- Mateo, Juan Pablo (2020) "La acumulación de capital en la periferia. Una propuesta analítica de la economía política". Cuadernos de Economía. <https://doi.org/10.32826/cude.v42i122.173>
- Montibeler, Everlan Elias (2009) *Estudio comparativo de la competitividad bilateral entre China y Estados Unidos: una aplicación de la teoría del valor trabajo*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Moseley, F. (2017). *Ensayos de economía marxista*. Maia
- Roberts, Michael. 2016. *The long depression. How It Happened, Why It Happened, and What Happens Next* Chicago: Haymarket Books
- Roberts, Michael. 2017. "Towards a world rate of profit – again." <https://thenextrecession.wordpress.com/2017/09/09/towards-a-world-rate-of-profit-again/>
- Roberts Michael. 2020. "More on the world rate of profit" <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/09/20/more-on-a-world-rate-of-profit/>
- Shaikh, Anwar. 1992. "The Falling Rate of Profit as the Cause of Long Waves: Theory and Evidence", in Kleinknecht, Mandel & Wallerstein (eds.) pp. 174-195.
- Shaikh, Anwar. 2016. *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*. Oxford: Oxford University Press.
- Shaikh, Anwar. 2010: "The First Great Depression of the 21<sup>st</sup>". London: Century Socialist Register. [http://www.anwarshaikhecon.org/sortable/images/docs/publications/political\\_economy/2010/1Fir stGreatDepressionofthe21stCentury.pdf](http://www.anwarshaikhecon.org/sortable/images/docs/publications/political_economy/2010/1Fir stGreatDepressionofthe21stCentury.pdf)
- Sweezy, Paul. 1946. *The Theory of Capitalist Development*. London: D. Dobson.
- Sweezy, Paul y Baran, Paul. *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. New York: Monthly Review Press, 1966.
- Toussaint, Eric. 2015. *Bankcocracy*. Brussels: Resistance Books and IIRE
- Trotsky, León. 1923. "The Curve of Capitalist Development". New York: Fourth International, New York, [Vol.2 No.4](#), May 1941, pp.111-114.
- Vázquez, Juan. 2021. "Estados Unidos y China. Un análisis de la correlación de fuerzas en la lucha por la hegemonía mundial". Jornadas de Economía Crítica. [https://www.researchgate.net/publication/349058116\\_Estados\\_Unidos\\_y\\_China\\_Un\\_analisis\\_de\\_la\\_correlacion\\_de\\_fuerzas\\_en\\_la\\_lucha\\_por\\_la\\_hegemonia\\_mundial](https://www.researchgate.net/publication/349058116_Estados_Unidos_y_China_Un_analisis_de_la_correlacion_de_fuerzas_en_la_lucha_por_la_hegemonia_mundial)
- Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World System*. Vol. 1, *Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.